

ÁNGEL OSSORIO EN EL EXILIO. RELIGIÓN, CULTURA Y POLÍTICA ENTRE ESPAÑA Y ARGENTINA (1939-1946)¹

JOSÉ ZANCA

CONICET / Universidad de San Andrés

EN los últimos años las ciencias sociales han repensado los vínculos entre religión y cultura. Un nuevo prisma para entender estas relaciones ha salido del estrecho marco de las relaciones meramente institucionales (la Iglesia y el Estado) para abarcar a una multitud de actores². Los efectos de la intervención de la Iglesia católica en la política argentina, candente a partir de los años veinte y treinta, coincidió con la crisis del liberalismo como un constructo ideológico hegemónico. La aparición de un catolicismo social y político, vinculado en muchos casos al nacionalismo, a modelos autoritarios y antidemocráticos, antimodernos y en algunos casos antisemitas, fue una de las marcas del periodo de entreguerras.

El presente trabajo indaga sobre algunos de estos problemas, a través del abordaje de la figura del último embajador de la Segunda República española en Buenos Aires, el madrileño Ángel Ossorio y Gallardo. Diversos trabajos han abordado la biografía de este personaje destacado de la vida política española de

¹ Agradezco la ayuda brindada por María Teresa Pochat, el personal del *Centro Documental de la Memoria Histórica* de Salamanca y del *Archivo Histórico Nacional* de Madrid, y a Ángel Duarte y Maximiliano Fuentes Codera por los comentarios y sugerencias que oportunamente hicieron a una primera exposición sobre el tema en la Universidad de Girona en enero de 2015.

² Donegani, Jean-Marie, «Itinéraire politique et cheminement religieux», *Revue Française de Science Politique* 29, 4 (1979), pp. 693-738; Wuthnow, Robert, «Understanding Religion and Politics», *Daedalus* 120, 3 (1991), pp. 1-20; Garcia-Ruiz, Jesús y Michel, Patrick, «Religion, politique et monde(s) en mouvement», *Socio-anthropologie* 25-26, (2010); Gentile, Emilio, *Politics as religion*, Princeton, Princeton University Press, 2006; Levine, Daniel H., *Politics, religion, and society in Latin America. Religion in politics and society*, Boulder, L. Rienner, 2012; Wuthnow, Robert, «Understanding Religion and Politics», *Daedalus* 120, 3 (1991), pp. 1-20.

los años de la Restauración y de la República³. Dada la variedad de ámbitos en los que intervino, en tan sucinto espacio sólo podrán abordarse algunas de las huellas que ha dejado Ossorio en forma de misivas, bibliografía, e intervenciones en la prensa española y argentina, buscando en ellas algunas respuestas al problema de los vínculos entre cultura y religión, de sus interacciones mutuas y de su transformación en las décadas centrales del siglo XX. Dada también la multiplicidad de escenarios en los que Ossorio desplegó su actividad, el trabajo versará sobre la circulación de ideas y de capitales específicos a lo largo de la década de 1930, entre España y Argentina⁴.

³ Zambrana Moral, Patricia, *El epistolario jurídico y político andaluz de Angel Ossorio y Gallardo* (1927-1935), Barcelona; Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones de la Universidad de Málaga, 1997; González i Vilalta, Arnau, *La creació del mite Lluís Companys: el 6 d'octubre de 1934. La Defensa de Companys per Ossorio y Gallardo*, Barcelona, Editorial Base, 2007; ídem, *Un catalanófilo de Madrid: epistolario catalán de Ángel Ossorio y Gallardo (1924-1942)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007; Peláez, Manuel J. y Seghiri, Miriam, «Ángel Ossorio Gallardo (1873-1946), abogado e intelectual católico, embajador y ministro de la República en el exilio: defensa de las instituciones y de los valores republicanos de 1931 a 1946», *Cuadernos republicanos*, 64 (2007), pp. 47-63; López García, Antonio, *Ángel Ossorio y Gallardo. Sus proyectos políticos*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2010; ídem, «Ossorio y Gallardo en Argentina ¿embajador o publicista?», *Segle XX: revista catalana d'història*, 8 (2015), pp. 23-45.

⁴ La bibliografía sobre el exilio es muy amplia, sobre el caso argentino puede consultarse Pochat, María Teresa, *El destierro español en América: un trasvase cultural*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991; Rein, Raanan, *The Franco-Perón alliance: relations between Spain and Argentina, 1946-1955*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993; Jiménez, Norma A., *Testimonios republicanos de la Guerra Civil española*, Buenos Aires, Rosa Blindada, 2001; Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001; De Zuleta, Emilia, *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Atril, 1999; Pochat, María Teresa, «España Republicana, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina», *Olivar*, 8 (diciembre de 2006), pp. 195-207; Macciuci, Raquel, «Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de Sur a Realidad (1939-1950)», en Pagni, Andrea (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina: historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid/Frankfurt/México D. F., Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 159-88; Ortuño Martínez, Bárbara, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2010.

CONSERVADOR, LIBERAL Y CATÓLICO

Ángel Jesús Francisco Miguel Ossorio nació el 20 de junio de 1873 en Lavapiés y falleció en su exilio en Buenos Aires, el 19 de mayo de 1946. Cursó sus estudios en el Instituto de San Isidro y tramitó la licenciatura en derecho. Comenzó a ejercer como abogado de pobres cuando cumplió los 21 años. En sus memorias subraya que el «hacerse a sí mismo» en extenuantes jornadas de trabajo reforzó su individualismo y su fe en la libertad.

En 1902 Ossorio obtuvo su primer cargo público como concejal del Ayuntamiento de Madrid. En 1903, como candidato del conservadurismo, ganó la elección a diputado por Zaragoza. En 1907 fue nombrado gobernador civil de Barcelona. Dos años después se produjo la Semana Trágica, y su renuncia al cargo. En 1913, al producirse la división del partido conservador, se alineó con Maura. Cuando regresó al gobierno en 1919 Ossorio lo acompañó como ministro de fomento, cargo en el que permaneció sólo tres meses. En 1922 fue parte de la fundación del Partido Social Popular, junto a Severino Aznar y José María Gil Robles. Cuando el rey Alfonso impulsó el golpe de estado de Primo de Rivera –a quien Ossorio despreciaba profundamente– rompió con el monarca, aunque siguió creyendo en las ventajas del monarquismo. En sus memorias recordaba los años de la dictadura como una época particularmente oscura. Creó la *Sociedad de estudios políticos, sociales y económicos*, vinculada a las ideas de la democracia cristiana, inspirado en el modelo del padre Sturzo. Creyó encontrar en la democracia cristiana un movimiento moderno en el que podía volcar sus principios liberales, socialcristianos y conservadores. El grupo, sin embargo, se fue disolviendo por las resistencias que generó entre los mismos católicos que, según Ossorio, veían demasiado avanzado el proyecto.

Luego de la caída del rey y la declaración de la Segunda República, Ossorio fue elegido diputado para las cortes que redactarían la nueva constitución. Fue uno de los pocos en la asamblea que declaró su fe monárquica, posición que defendería hasta iniciada la Guerra Civil, cuando mutó en republicano. Fue convocado como miembro de la Comisión jurídica asesora, que lo eligió presidente, con el objeto de redactar el nuevo proyecto de constitución⁵. Durante esos meses, sus roces con los representantes de los partidos de izquierda se

⁵ Peláez Albendea, Manuel, «Juristas democristianos, conservadores y republicanos de centroizquierda en 1931 ante la Comisión Jurídica Asesora durante la Presidencia de Ángel Ossorio y Gallardo», *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (enero 2010). En línea: www.eumed.net/rev/cccss/07/mjpa.htm (consultado el 1/4/2016).

agudizaron, como dan testimonio sus intercambios epistolares con el ministro de justicia, Fernando de los Ríos⁶. Concluida la tarea, su nombre no fue incluido en la comisión redactora, por lo cual decidió renunciar a su cargo. La explicación de esta derrota se la brindaría el presidente del gobierno, Niceto Alcalá Zamora. El capital de Ossorio, obtenido en el universo político de la Restauración, valía menos en una república de partidos. Al carecer de una afiliación a uno de los bloques existentes, sus posibilidades se habían evaporado⁷.

Se mantuvo al margen de la vida pública durante el «bienio negro». En una misiva a Gracián Sánchez-Boxale confesaba su retiro de la política: «... vivo dedicado al bufete y de vez en cuando hago alguna calaverada literaria [...] mejor sería decir que no hablo porque, en efecto, no hablo con nadie, pero mi pensamiento está frecuentemente ocupado con la tragedia mundial que nos toca presenciar y que se agravará de hora en hora». Ossorio creía haber fracasado al no poder crear una fuerza política de derecha «con sensibilidad social, y adhesión a la ley y a los principios democráticos»⁸. Por otro lado, viejos y nuevos reproches con los demócratas cristianos hacían imposible una relación más fluida⁹.

En 1934, luego del fallido levantamiento de octubre, Ossorio actuó como abogado de Manuel Azaña y Lluís Companys. Creía que su vida política había acabado, desestimando reiterados pedidos de volver a participar o candidatar para algún cargo público. Continuaba, sin embargo, interviniendo en la prensa, tanto española como argentina. Su figura era ya muy conocida en América Latina, sus libros y artículos tenían amplia repercusión más allá de la península¹⁰. A medida que la crisis política española se agudizaba, la posición de Ossorio no varió respecto de su liberalismo doctrinario. Un intercambio epistolar con el dirigente socialista Ángel Galarza nos permite apreciar el punto en el que se encontraba su mirada en las vísperas de la Guerra Civil. A pesar de haber condenado la represión que el gobierno cedista había ejercido contra

⁶ Véase Ossorio a Fernando de los Ríos, 21/4/1931, *Centro Documental de la Memoria Histórica, Sección Político-Social Madrid* (en adelante, *CDMH-PS Madrid*) 738-44; *ibidem*, 13/7/1931, *CDMH-PSMadrid*, 734-224; *ibidem*, 29/7/1931, *CDMH-PS Madrid*, 734-224; De los Ríos a Ángel Ossorio, 11/8/193, *CDMH-PS Madrid*, 734-224.

⁷ *Alcalá Zamora a Ángel Ossorio*, 9/8/1931, *CDMH-PS Madrid*, 734-271.

⁸ *Ossorio a Gracián Sánchez Boxa*, 28/11/1933, *CDMH-PS Madrid*, 737-39-2.

⁹ Véase *Aznar a Ángel Ossorio*, 20-7-1932, *CDMH-PS Madrid* 736-101 y *Ossorio a Severiano Aznar*, 21-7-1932, *CDMH-PS Madrid*, 736-101.

¹⁰ *Félix Etchegoyen a Ossorio* 28/2/1934. *CDMH-PS Madrid*, 808-186-1.

los alzados de octubre de 1934, no dejaba de recordar los errores del primer bienio republicano:

«Lejos de eso, hemos de reconocer que la presencia de la CEDA en el Gobierno viene sirviendo hasta ahora para la consolidación de la República, siquiera sea como continente y forma. En el contenido cabe discrepar. Ciertamente que se hacen cosas malas. Pero tampoco todo lo que hicieron Vds. era bueno [...] estamos, pues, en la acción del péndulo, propia de la vida política [...] Hemos de reconocer también que Vds. pusieron de su parte lo necesario para justificar los abusos de hoy. También ustedes suspendieron periódicos, deportaron y encarcelaron a la gente e inventaron la preciosa ley de defensa de la república, enorme desatino de los pies a la cabeza»¹¹.

En su respuesta, Galarza no compartía el optimismo de Ossorio. Por el contrario, estaba convencido de que la derecha preparaba un golpe de estado y discrepaba acerca de los servicios de la CEDA a la República y «...de que cuanto sucede sea realización de la ley política del péndulo». Rechazando las acusaciones de Ossorio, si había algo que imputarle a las izquierdas era su falta de decisión, más que sus abusos «¡Pobre e ingenuas izquierdas las que gobernaron! Su mayor pecado fue la timidez». Respecto de la ley, Galarza distinguía a los periodos revolucionarios por sus singulares características:

«Yo nunca me reí de la juridicidad [...] Para mí un periodo revolucionario, indica una época de formación del derecho [...] Era juridicidad prender a todos cuantos habían responsables de la dictadura, aun cuando no existía una ley que definiese su delito, porque existía como motivo de la revolución al sancionar aquellos actos que, las revoluciones crean derecho; y no hay uno solo que no se haya engendrado en la violencia de una revolución».

Ossorio no difería en esta concepción del nacimiento del derecho, pero protestaba por instrumentos como «la ley de defensa de la República y de aquellas facultades que fueron conferidas a nuestro amigo Casares para meter en la cárcel a quien quisiera [...] Yo protesto de aquellas suspensiones de periódicos, legalmente inmotivadas... Para dejarlos salir después». «Yo acepto todas las formas jurídicas, me agraden o no me agraden. Contra lo que me revuelvo es contra el imperio del capricho, contra los poderes sin freno, contra el desmán autoritario»¹².

¹¹ *Ossorio a Ángel Galarza*, 30/7/1935. CDMH-PS Madrid, 735-61-4.

¹² *Ossorio a Ángel Galarza*, 10/8/1935, CDMH-PS Madrid, 735-61. Galarza culmina la discusión interpelando a Ossorio «¿Cuál era la legalidad que la República podía instaurar, en su proclamación? La que emanase de su gobierno provisional. No había, ni podía haber otra fuente. Realidad, por el hecho; ficción jurídica, por la necesidad, en él residían todos

Al producirse el levantamiento del 18 de julio, Ossorio optó por la República, abandonando sus últimos resabios monarquistas. Álvarez del Vayo le solicitó que asistiera como delegado a la Sociedad de Naciones y embajador en Bruselas. Su paso por la diplomacia fue conflictivo. Desde su perspectiva, «Todo allí era mentira, empezando por el lenguaje, ya que todo era obra de un sistema separado de la verdad y atemperado a claves previamente concertadas para que los pueblos grandes consumasen el aplastamiento de los chicos»¹³. De allí fue enviado a Francia, cargo de altísima relevancia y en el que Ossorio se encontraba igualmente incómodo. Creía que la diplomacia francesa y el mismo León Blum dependían de las decisiones del Foreign Office, hostil desde el inicio a la República¹⁴. Años después le confesaría a José Giral que Negrín desaprobaba su misión en Francia, que creía «que un embajador tenía que ser hombre muy listo, muy listo que, a fuerza de listeza, lograrse que el gobierno francés ayudase a España. Ya podría enterarse que me sustituyó un embajador comunista, y demás tomó él personalmente las gestiones, las cosas no solo siguieron mal sino que se pusieron peor». Ossorio creía que hablar con los ministros franceses era perder el tiempo. Su estrategia consistía en influir en la opinión pública, a lo que se dedicó. «Sin embargo» –recordaba– «el pueblo francés estaba muerto de miedo de ayudar a España, si eso lo acercaba a la guerra»¹⁵. Finalmente, y sin muchas explicaciones, Ossorio fue enviado a Buenos Aires, su último destino diplomático y el último, también, de su extensa vida pública.

EMBAJADA Y EXILIO PORTEÑO

La Buenos Aires que recibió a Ossorio en 1938 había experimentado, en términos religiosos, una vertiginosa transformación en los veinte años previos. Luego de la Primera Guerra mundial, al igual que otras sociedades de Occidente, Argentina fue testigo de un «renacimiento» del catolicismo. Aumentó la presencia pública de lo religioso, expresada en la apropiación del espacio

los poderes, el de legislar y el de ejecutar; el de administrar y el de juzgar. Absolutamente todos...». *Galarza a Ángel Ossorio*, 19/8/1935. *CDMH-PS Madrid*, 735-61-20.

¹³ Ossorio y Gallardo, Ángel, *Mis memorias*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1946, p. 234.

¹⁴ *Ossorio a José Giral*, 11-8-1937. *Archivo Histórico Nacional* (en adelante, AHN). *Diversos-Giral*, 3-109.

¹⁵ *Ossorio a José Giral*, 5/7/1940. *AHN. Diversos-Giral*, 14-216.

público por parte de los católicos, así como el surgimiento de una nueva generación de laicos, portadores de un discurso triunfalista que buscaba la «restauración cristiana» de la sociedad. Esta mutación se puso de manifiesto en múltiples iniciativas, más o menos avaladas por la jerarquía eclesiástica. En 1922 surgieron los Cursos de Cultura Católica (CCC), intentando suplir la carencia de una universidad confesional, en la que esta nueva generación de laicos bebió de la literatura del renacimiento tomista europeo. En 1928 se fundó la revista *Criterio*, como una iniciativa de los Cursos. La publicación se convirtió rápidamente en una de las más prestigiosas revistas culturales del país, en donde participaban diversas figuras de la vanguardia estética y del pensamiento católico europeo y argentino. El censor de la publicación era el sacerdote Zacarías de Vizcarra, que junto al embajador de la dictadura de Primo de Rivera, Ramiro de Maeztu, tuvieron una indudable influencia en la redefinición del concepto de hispanismo y su difusión a través de esta nueva generación de intelectuales católicos. En 1934 se reunió en Buenos Aires el Congreso Eucarístico Internacional¹⁶. Las ceremonias públicas congregaron a cientos de miles de fieles, lo cual causó un duro impacto en la prensa liberal que pensaba a la Argentina como un país laico, en el que el factor religioso carecía de relevancia política y la influencia de la iglesia iba en descenso. Por el contrario, el Congreso Eucarístico impulsó el crecimiento del laicado a través de la Acción Católica Argentina. El incremento numérico de sus afiliados, al igual que la ampliación de otras organizaciones especializadas, se encuadra en un proceso de «desprivatización» de lo religioso¹⁷.

Para 1936 el catolicismo podía exhibir una clara influencia pública a través de sus organizaciones dirigidas por la jerarquía, así como una nutrida juventud intelectual que mantenía complejas relaciones con la máxima dirigencia de la iglesia local¹⁸. En el primer año de la Guerra Civil española los jóvenes de los CCC lograron la visita de Jacques Maritain, figura tutelar de esta generación de intelectuales católicos. Antes de su arribo a Buenos Aires, el filósofo de Meu-

¹⁶ Lida, Miranda y Mauro, Diego A (eds.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina, 1900-1950*, Rosario, Prohistoria, 2009; Lida, Miranda, *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2015.

¹⁷ Sobre el concepto de desprivatización, véase Casanova, José, *Oltre la secolarizzazione: le religioni alla riconquista della sfera pubblica*, Bologna, Ilmulino, 2000.

¹⁸ Zanca, José, «Intelectuales, curas y conversos. La sociabilidad de los Cursos de Cultura Católica en los años veinte» en Bruno, Paula (Dir.), *Sociabilidades y vida cultural: Buenos Aires, 1860-1930*, Bernal, UNQ, 2014.

don había expresado su posición «neutral» respecto de la situación española. En el catolicismo se fueron distinguiendo quienes permanecían atados al Maritain de los años de 1920 (el de la *Acción Francesa*, discípulo del antisemita padre Clerisacc), del Maritain de los años treinta que, al menos desde la publicación de *Religión y Cultura* en 1930, había comenzado a reconsiderar las relaciones entre el catolicismo y la modernidad¹⁹. Luego de su paso por Argentina estalló una conocida polémica en la prensa católica y nacionalista, centrada en la posición «legítima» que los católicos debían adoptar frente a la guerra española²⁰. Se fue definiendo entonces el perfil de una nueva sensibilidad, que sin tener un programa político claro, se amojonaba por oposición al nacionalismo. Un segmento del catolicismo —que filiamos con el humanismo cristiano— rechazaba el proyecto del general Franco, o al menos lo que los nacionalistas argentinos reproducían de él. A lo largo de la contienda este segmento afirmó su oposición al fascismo y a la jerarquía española por apoyar al bando franquista²¹.

La llegada de Ossorio a Buenos Aires se dio en un marco apoteótico. Miles de personas lo esperaron en el puerto y lo acompañaron en sus primeros pasos por la capital. Se convirtió, desde ese momento, en una figura de la cultura local y, en breve, un referente de la prensa antifascista, en donde publicaría multitud de colaboraciones. Análoga en intensidad sería la hostilidad que recibiría de la prensa y los intelectuales católicos, para los que Ossorio era poco menos que un hipócrita. Todavía resonaban los ecos de la polémica en torno a la visita de Maritain, y el tímido surgimiento de un grupo de «católicos evangélicos», cuando Ossorio vino a plantar la bandera de un catolicismo alternativo. Uno de sus atacantes, Gustavo Franceschi, había disparado poco antes contra el flamante embajador en un artículo que buscaba desmentir los horrores cometidos por las tropas rebeldes. Franceschi sostenía que se trataba de «fotos trucadas y de exageraciones de un prensa anticristiana», detrás

¹⁹ Maritain, Jacques, *Religion et culture*, París, Desclée, 1930.

²⁰ Véase Zanca, José, *Cristianos antifascistas: conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; ídem, «Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada» en Bruno, Paula (Comp.), *Visitas culturales. Argentina, 1890-1930*, Buenos Aires, Ed. Biblo, 2014.

²¹ La antropología del humanismo cristiano podía compatibilizarse con el liberalismo en tanto el proyecto de la «nueva cristiandad» de Maritain suponía un hombre histórico, que había «evolucionado» en la toma de conciencia de sus derechos. La era de su madurez había llegado y por lo tanto, si bien las críticas al liberalismo —por su individualismo— seguían en pie, consideraba que era posible una sociedad de «inspiración cristiana» en la que no necesariamente la iglesia católica ejerciera un rol tutelar.

de la cual el público católico podía incluir al enemigo que considerara más adecuado. Frente a estas denuncias «sobreactuadas», según el sacerdote, no se hablaba del terror rojo. Interpelando a aquellos «buenos católicos» que podrían mellar su apoyo a la causa franquista por estas denuncias, Franceschi dirigía estas aclaraciones:

«... a los hombres de buena fe, que no se escandalizan farisaicamente, sino que juzgan con serenidad y examinaron alguna vez su propia conciencia. No me interesan en cambio los que, como Ossorio y Gallardo y sus compañeros, lloran en un conocido manifiesto por el bombardeo 'de su querida Madrid', pero no hallaron una palabra para condenar el bloque de las atrocidades extremistas: quien siendo gobernador monárquico de Barcelona en 1909 no tuvo la energía para evitar la semana sangrienta, y volvió casaca contra el rey cuando cayó la dinastía, está inhabilitado para defender ni atacar una causa cualquiera»²².

Con el fin de la guerra civil y la derrota, Ossorio entregó la embajada al representante de la España franquista y comenzó su vida de exiliado. Sus vínculos porteños le permitieron una vida digna, aun cuando no pudo revalidar su título de abogado. Escribía en forma habitual en la prensa y dictaba charlas, fue convocado para elaborar el anteproyecto de código civil boliviano²³. Era una figura de la vida porteña, intensamente vinculado a la cultura de izquierda. En abril de 1940, la revista *Conducta* lo fotografiaba en un palco del *Teatro del Pueblo*, sonriente, junto al embajador de México Felix Palavicini y su esposa²⁴.

En sus años como exiliado Ossorio desplegó con énfasis un anticlericalismo cristiano, de honda raíz ibérica²⁵. Cuidó su relación con el exilio local republi-

²² Franceschi, Gustavo, «El movimiento español y el criterio católico», *Criterio*, 489 (15 de julio de 1937), pp. 245-254.

²³ Ossorio y Gallardo, Ángel, *Anteproyecto del Código Civil boliviano*, Buenos Aires, Imprenta López, 1943.

²⁴ *Conducta. Al servicio del pueblo*, abril de 1940, s.n.

²⁵ La bibliografía sobre el anticlericalismo en España es muy amplia, véase Maddox, Richard, «Revolutionary Anticlericalism and Hegemonic Proces in Andalusian Town», *American Ethnologist* 22, (1995), pp. 125-43; Amsbury, Clifton, «Reflections on anticlericalismo and power relation in Spain», *American Ethnologist* 22, 3 (1995), pp. 614-15; Delgado Ruiz, Manuel, «La mujer fanática. Matrifocalidad y anticlericalismo en España», *La Ventana* 7 (1998), pp. 77-117; De la Cueva, Julio, «Religious persecution, anticlerical tradition and revolution. On atrocities against the clergy during the Spanish Civil War», *Journal of Contemporary History* 33, 3 (1998), pp. 355-69; Barrios Rozúa, Juan Manuel, «La legislación laica desbordada: el anticlericalismo durante la Segunda República», *Historia Contemporánea* 12 (1999), pp.179-224; Salomón Cheliz, María Pilar, «Beatas sojuzgadas por el clero: la imagen de las mujeres en el discurso anticlerical en la España del primer tercio

cano y su par mexicano, palpable en la correspondencia que mantuvo, a poco de terminada la guerra, con José Giral. En octubre de 1939 Ossorio le daba un panorama tranquilizador de su situación:

«Yo he tenido una providencia para mi uso particular. Tengo aquí todos mis hijos, todas mis nueras y todos mis nietos: 16 de familia. Pero todos vamos abriendo camino. Yo hablo, escribo y aunque parezca inverosímil me pagan por hablar y por escribir. Aunque no he podido rehabilitar mi título de abogado, me piden de vez en cuando algún dictamen. Mi hijo Manolo empieza a sacar algún provecho de su competencia en seguros sociales. Los otros dos hijos y la hija tienen destinos particulares modestos pero nos ayudan a vivir. En fin, que la economía particular es hoy por hoy, la menor de mis aflicciones»²⁶.

En 1940 fue nombrado miembro de la Junta Central de la Acción Republicana, uno de los fracasados proyectos de unificación del exilio. La postura de Ossorio durante la Segunda Guerra respecto de la situación española era terminante: no había lugar para la negociación ni con los monárquicos, y menos con la iglesia católica. Rechazaba de plano el agrupamiento de intelectuales y políticos que se definieron en torno a la «Tercera España».

La prensa católica, en especial *Criterio* y Franceschi, continuaron atacando a Ossorio. Con motivo de la edición de una versión en español de *La política y la moral* del padre Sturzo, traducida por el exembajador de la República, *Criterio* fustigó con dureza a Ossorio por agregar notas al texto, en donde polemizaba con el sacerdote italiano. «Contradice y rectifica a Don Sturzo –sobre diversas materias [...] Ataca al autor, o trata de ridiculizarlo, o hace propaganda de los rojos españoles de la guerra civil, o truena contra los católicos que intervinieron en la misma, o contra los partidarios y simpatizantes del general Franco [...] acusa a la iglesia de pactar con Dios y el diablo...». Alarmado, Franceschi escribió directamente a Sturzo –exiliado en Inglaterra– y éste respondió que no había autorizado las notas incluidas por «el ilustre traductor» de *La política y la moral*²⁷.

En agosto de ese mismo año, Franceschi utilizó una conferencia de Ossorio en Santiago del Estero como excusa para dar su versión doctrinaria de las relaciones entre el totalitarismo y el orden cristiano. No desaprovechaba la oportunidad para criticar duramente al exembajador «partidario de la repú-

del siglo XX», *Feminismos* 2, (2003), pp. 41-58; Sanabria, Enrique A., *Republicanism and anticlerical nationalism in Spain*, New York, Palgrave Macmillan, 2009.

²⁶ Ossorio a José Giral, 19/10/1939. *AHN. Diversas. Giral*, 6-287.

²⁷ «La política y la moral», *Criterio*, N° 674, 30 de enero de 1944, p. 106.

blica moderada, servidor de la república izquierdista, embajador de la república comunizante, abogado defensor de los tribunales normales, leguleyo que intentó justificar los ‘tribunales populares’ que sólo en Málaga condenaron a muerte a más de ocho mil víctimas...». Lo que motivaba la ira de Franceschi, en este caso, era que Ossorio hubiera sostenido que los católicos «idolatraban a Hitler» y éste ni siquiera había inventado algo nuevo, sólo había inventado una palabra («nuevo orden»), pero «nadie sabe a ciencia cierta qué representa esa frase». Franceschi acusaba a Ossorio de generalizar el uso del término católico «¿Puede ignorar acaso el Sr. Ossorio y Gallardo que en todos los seminarios y universidades católicas del mundo entero, por orden expresa de la Santa Sede, se dictan clases refutando el totalitarismo y el racismo y mostrando su incompatibilidad con la doctrina católica?»²⁸.

Si bien Ossorio destacaba que en Buenos Aires el exilio no estaba atravesado por grandes conflictos internos, sus relaciones con los exiliados vascos fueron empeorando. Las redes que vinculaban a sus instituciones con figuras destacadas de la vida política les otorgó privilegios respecto del resto de los exiliados españoles, al considerar que los vascos eran un pueblo «trabajador y decente», y fundamentalmente cristiano²⁹. Para Ossorio esto no era más que una nueva intervención de la iglesia:

«Ahora han abierto aquí la puerta para los vascos como fruto de una maniobra clerical, pero sigue cerrada para los demás. Los vascos están enteramente apartados de nosotros. [...] Mi impresión es que hacen una labor separatista apoyada en el sentimiento religioso. Supongo que será una táctica practicada en el mundo entero y que quizás de sus frutos deplorabilísimos»³⁰.

La polémica pública estalló poco después de que el presidente del gobierno vasco en el exilio, José Antonio Aguirre, hiciera su reaparición pública en 1940. Aguirre había salido de España y no se supo nada de su paradero durante meses. Reapareció en América bajo un nombre falso, al mismo tiempo que iniciaba un entusiasta gira por toda Sudamérica. En Argentina fue recibido por las más importantes figuras de la cultura, la política y la sociedad de la época. Para Ossorio, la salida de Aguirre de Europa, controlada por Hitler, no dejaba

²⁸ Franceschi, Gustavo, «¿Nuevo orden?», *Criterio*, n. 701 (7 de agosto de 1941), pp. 345-349.

²⁹ Véase Güenaga, Rosario, *Algunas repercusiones de la guerra civil en Argentina (el caso del nacionalismo vasco)* (Separata del 11º Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Córdoba, 20 al 22 de septiembre de 2001), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001.

³⁰ *Ossorio a José Giral*, 23/1/1940. *AHN. Diversos-Giral*, 16 – 290

de ser sospechosa, y así lo expresó en un artículo en *España republicana*, en donde sostenía que la liberación del expresidente de Euzkadi «de la crueldad alemana» era «cosa hasta ahora bastante oscura»³¹.

EuzkoDeya, el periódico de los exiliados vascos en Argentina, recogió el guante. Si bien la figura de Ossorio era ponderada –tal vez con cierta ironía– como «una de las personalidades de mayor volumen de la vida política contemporánea española», la sospecha sembrada por Ossorio sobre Aguirre obligaba a Ramón María de Aldasoro, director de la publicación, a explicar su salida de Santander y Cataluña, su fuga a Bélgica en donde lo sorprendió la invasión alemana, y su final huida gracias a la ayuda de los servicios norteamericanos y de otros que no podía nombrar «sin poner en riesgo sus vidas»³².

En el número siguiente Ossorio aclaraba en *EuzkoDeya* que en ningún momento había dudado de la persona de Aguirre, y que cuando se refería a las obscuridades de su liberación, no pensaba que lo habían ayudado los alemanes, sino la iglesia católica «...nuestra implacable enemiga, nuestra mortal enemiga, desde mucho antes de estallar la guerra». Aldasoro, por su parte, desvinculó a la iglesia de la fuga de Aguirre, admitió que «muchos católicos se sienten alejados de la Iglesia», aunque el ejemplo del martirio de los sacerdotes vascos «debería hacerlo reflexionar sobre estos juicios»³³.

En su segunda misiva a *EuzkoDeya*, Ossorio reconocía el valor y la dignidad del clero vasco, «españoles y católicos de primera línea». Al mismo tiempo recordaba los desplantes de los que habían sido víctimas por parte de la jerarquía:

«¡Pues los vascos! ¿No recuerda Vd. cierto viaje de calificadísimos compatriotas de Vd. a Roma? ¿Y de cierta audiencia que solicitaron respetuosamente y no les fue otorgada? ¿Y de cierta descortesía evidente que recibieron? [...] Sí, sí, claro que lo recuerda Vd. mucho mejor que yo. Lo que pasa es que como Vd. hace política tiene Vd. que proceder con miramiento y con cautelas no del todo sinceros; y como yo no lo hago, hablo con el desenfado y la despreocupación que he usado toda mi vida»³⁴.

³¹ Ossorio y Gallardo, Ángel, «Toque de llamada», *España republicana*, 22 de noviembre de 1940.

³² «Agradeceríamos a Don Ángel Ossorio y Gallardo nos aclarara qué obscuridades ha podido advertir, en la conducta de Don José Antonio Aguirre y Lecube», *EuzkoDeya*, 30 de noviembre de 1941, p. 1.

³³ «Con el propósito de mantener con Don A. Ossorio un diálogo cortés y provechoso para todos», *EuzkoDeya*, 12 de octubre de 1941, pp. 1-2.

³⁴ «Con motivo de otra carta del Dr. Ángel Ossorio», *EuzkoDeya*, 20 de diciembre de 1941, p. 1

Ossorio estaba íntimamente indignado con el viaje de Aguirre. Le molestaba su carácter apoteósico. Y que lo recibieran los jefes de estado. Los mismos que le cerraban las puertas al resto del exilio español. No podía aceptar una política separatista, aunque hubiera defendido las autonomías regionales. Y también percibía en el viaje una presencia vaticanista. «Este cortísimo resto que me queda de vida» –afirmaba en correspondencia con Carlos Esplá– «quiero pasarlo en congruencia con mi conducta de siempre. No seré jamás separatista ni clerical. Pero como advierto que los republicanos de América no ven nada de eso, tengo que admitir la posibilidad de ser yo el equivocado»³⁵.

A partir de 1941 las diferencias en el catolicismo argentino empezaron a hacerse públicas. La prensa antifascista local daba lugar a esas polémicas, mostrando cómo los «verdaderos católicos» abandonaban su neutralismo ubicándose junto a los Aliados. A fines de ese año comenzó a publicarse la revista *Orden Cristiano*, en donde muchas figuras del exilio vasco tuvieron una principalísima participación.³⁶ Toda una corriente de católicos antifascistas se expresó a través de ésta y otras publicaciones como *Estrada*, y cuando podían, en la misma revista *Criterio*. Una de las participantes más singulares de este espacio fue Eugenia Silveyra de Oyuela. Militante de la Acción Católica, empezó a escribir en el diario católico *El Pueblo* en 1936. Decididamente profranquista, fue una de las que criticó a Maritain por su neutralidad en el conflicto ibérico, acusándolo de colaborar con el comunismo³⁷. Pero a diferencia de muchos católicos nacionalistas no se alineó con el neutralismo, ni con el Eje al estallar la guerra mundial, sino que se convirtió en una ferviente aliadófila, redactora habitual de publicaciones antifascistas locales como *Argentina Libre*, *Antinazi...*, *Orden Cristiano* y la revista de la *Junta de la Victoria*.

A fines de agosto de 1941 Eugenia Silveyra fijó su posición frente al nuevo escenario abierto por el ataque alemán a la Unión Soviética. Señalaba que el apoyo de Hitler a la «justa» revolución encabezada por Franco había llevado a muchos católicos –entre los que se incluía– a «disimular» las acciones pagani-

³⁵ Ossorio a Esplá, 30/9/1942 en Angosto Vélez, Pedro Luis, *La insurrección contra la inteligencia: epístolas republicanas: Carlos Esplá, Amós Salvador, Ángel Ossorio y Gallardo*. Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2007.

³⁶ Véase Zanca, José, «¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial» en Rodrigues, Cândido y Zanotto, Gizele, *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*, Cuiabá, Editora da Universidade Federal de Mato Grosso, 2013.

³⁷ Silveyra de Oyuela, Eugenia, «Frente a la polémica versus Maritain ¡Comunismo no!», *El Pueblo*, 25 de agosto de 1936.

zantes y anticristianas del régimen nazi, y especialmente la persecución contra la iglesia católica. En realidad, recordaba, el Sumo Pontífice había ya definido el simultáneo repudio al comunismo y al nazismo en las encíclicas *Divini Redemptoris* y *Mit breneder Sorge*. Sin embargo, «...las persistentes y cada vez más claras noticias del apoyo nazi a la España católica, al colmar las ansias de la angustia cristiana frente a la persecución bolchevique, se convirtieron para muchos en venda impenetrable de lo real». En el peor de los casos, pensaba, la influencia del «caudillo católico» lograría la conversión del «Führer alemán», «...algo así como un nuevo Pablo de Tarso, cuyas enseñanzas irradiando sobre el mundo entero, 'renuevan la faz de la tierra'». Reivindicando a la España franquista, llamaba a admirar su recuperación y a lamentar que voluntarios falangistas participaran junto a las tropas que combatían bajo «la cruz gamada»³⁸.

Ángel Ossorio contestó al artículo de Eugenia Silveyra desde las páginas de *Argentina Libre*. Se alegraba de que una destacada escritora católica militarara en el campo antifascista, pero le reprochaba su postura respecto de España. Luego de recordarle los crímenes del franquismo, y de negar que la República hubiera cometido todos aquellos que se le imputaron, Ossorio conminaba a Silveyra a «hacerse cargo de las infinitas mujeres españolas, tan católicas como Usted que han sido expulsadas de los templos [...] hágase usted cargo de que hoy todavía se trate de comunistas a Maritain, a Mauriac, a Bernanos, a Mounier, a Seigneur, a los de Esprit, a su paisano Durelli...»³⁹.

Son llamativas las discusiones de Ossorio con exiliados vascos y con católicos antifascistas como Eugenia Silveyra. Nunca participó, por otro lado, en la emblemática revista *Orden Cristiano*. Seguramente porque su estrategia respecto del catolicismo era muy diferente a la del resto del antifascismo católico: si éste quería demostrar que el Papa y los obispos no eran neutralistas, y que por el contrario la sana doctrina llamaba a apoyar a los Aliados, Ossorio denunciaba a la iglesia institucional y la mayoría de los católicos de colabora-

³⁸ Silveyra de Oyuela, Eugenia, «Nazismo o comunismo», *La Nación*, 30 de agosto de 1941.

³⁹ Ossorio y Gallardo, Ángel, «Católicos, fascistas y comunistas», *Argentina Libre*, 7/9/1941, p. 2. Eugenia Silveyra respondió reafirmando su apoyo a Franco, aunque con mucha más tibieza que cinco años antes. La República había sido culpable por haber atacado «la esencia de España», su religión. «Si Franco cumplió o no en devolver a España la plenitud y libertad de su alma católica, lo dirá Dios y lo veremos con el tiempo [...] Pero los hechos externos lo presentaron reedificando los templos y restituyendo a Cristo a la vida intelectual de la nación». Véase Silveyra de Oyuela, Eugenia, «Respuesta a Ángel Ossorio», *Argentina Libre*, 18/9/1941, pp. 9-10.

cionistas. Ninguna estrategia de captación de las voluntades de los católicos podía tenerlo entre sus filas. En buena medida esa era la respuesta que le daba a José Giral en 1941. Él no era parte de ningún grupo o partido en Argentina «... sigo siendo, como lo fui toda mi vida, un francotirador [...] me dispongo a morir en soledad...»⁴⁰.

En 1942, sintetizó buena parte de sus ideas sobre la Iglesia en *La guerra de España y los católicos*. «No hay duda de que en muchas conciencias –afirmaba–, por ejemplo, en las que siguen a Maritain, el valor jurisdiccional de la Iglesia cada día significa menos y el valor de los mandamientos de la ley de Dios cada día significa más. Estos significan más porque se ven sanguinariamente contradichos y perseguidos, y van ganando el prestigio que conquistan todas las víctimas de agresiones injustas». Esto se debía al increíble espectáculo de ver que «las masas católicas militen al lado del fascismo y el nazismo y combatan a los hombres que defienden la libertad y la democracia». Para Ossorio, el apoyo de los católicos al fascismo tenía un origen exclusivamente reactivo frente al avance de la clase obrera, dado que el ochenta por ciento de los católicos eran «... adoradores del dinero. Para ellos la Iglesia es una gendarmería. El temor de las penas eternas es una amenaza contra los pobres para que no ambicionen dineros ajenos». Finalmente recordaba, en referencia a monseñor Miguel de Andrea, que «un obispo argentino –que suele discrepar de casi todos los obispos del mundo– dijo en cierta ocasión que “es más fácil y más cómodo abominar de las deficiencias de la democracia que luchar por ella”»⁴¹.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Ángel Ossorio aparece en este sucinto recorrido como una figura multifacética, de la que sólo hemos tocado aquellos aspectos que consideramos iluminaban los cambios en la relación entre política, cultura y religión en las décadas centrales del siglo XX. Podemos concluir que la Guerra Civil española sirvió para catalizar el descontento de un segmento del laicado, especialmente de aquellos intelectuales que estaban en desacuerdo con alinearse con las figuras de la nueva derecha que aparecían en el horizonte político europeo en los años de 1930. Esto trajo necesariamente conflictos y debates internos, que

⁴⁰ Ossorio a José Giral, 13/1/1941. *AHN. Diversos-Giral*, 14-690.

⁴¹ Ángel Ossorio y Gallardo, *La guerra de España y los católicos*, Buenos Aires, Patronato hispano-argentino de cultura, 1942, p. 23.

transitaron las páginas de los principales medios de difusión confesional y que circularon, como Ossorio, entre Europa y América Latina. Esas polémicas internas tuvieron como efecto la relativización del poder de la jerarquía para fijar una posición incontrovertible. Por otro lado, las discusiones entre laicos y sacerdotes sobre qué era lo evangélicamente correcto en el caso del conflicto español, terminarían generando, como efecto no deseado, el surgimiento de una verdadera «opinión pública» en el seno de la iglesia.

El caso de Ossorio es, a su vez, característico del reverdecer de un anticlericalismo católico. De la crítica directa de los católicos a las pretensiones de influencia de los agentes clericales, pero también de un debate sobre la interpretación correcta del texto bíblico. Es posible entender esta transformación del rol del intelectual en relación a la cultura católica en tanto la búsqueda por parte de la iglesia de reconquistar a la sociedad a través del uso de instrumentos «profanos» terminaría generando una paradójica apertura de la iglesia a las prácticas mundanas, uno de cuyos efectos será la introyección de las lógicas del mundo en su seno. Ossorio, un intelectual fronterizo entre el catolicismo, el liberalismo y el conservadurismo, permite observar estos cambios.

A su vez Ossorio recorría otra frontera. Aquella que separaba las prácticas políticas de la Restauración, de la sociedad y partidos de masas. Ossorio hizo siempre gala de su autonomía, reflejándose en el espejo del imaginario de la ciudadanía del siglo XIX, que no aceptaba mandatos sino de su conciencia, rechazando por igual las directivas del clero, como la adulación religiosa a las masas. Si la política cambiaba la religión, a partir del efecto que la hora española causó en los católicos argentinos, la religión también dejó su huella en la política: la concepción individualista del ciudadano, de su ingreso como un ser despojado de toda singularidad a la esfera pública, no sobreviviría, al igual que Ossorio, a la segunda posguerra.